


 OPINIÓN
**La importancia de los
partidos políticos**

Por Xochitl Patricia Campos López ▶ 3

OPINIÓN

La importancia de los partidos políticos

Por Xochitl Patricia Campos López

La reforma electoral que se avecina nos confronta con una encrucijada crucial. Resulta paradójico que, ante la evidente ineficacia de los partidos políticos mexicanos para revitalizar la vida cívica, la respuesta no sea la apertura, sino la inercia.

Como señala Gilles Bataillon en su lúcido análisis (Letras Libres), advierte el fracaso de la Quinta República Francesa y revela una profesionalización parasitaria de la política que ha alcanzado extremos alarmantes, un mal que también aqueja a los partidos mexicanos.

La desaparición de institutos políticos históricos y el vertiginoso ascenso y caída de nuevos protagonistas en el ballotage presidencial francés son espejos en los que debemos mirarnos, pues reflejan la crónica de una muerte anunciada para la pluralidad. Aunque los movimientos sociales y la sociedad civil representan una esperanza de libertad sin ira, la realidad muestra que también padecen de sus propias anomías y atonías cívicas.

La historia de las repúblicas fallidas nos enseña que la responsabilidad última recae en los partidos, afectados por enfermedades crónicas como el faccionalismo, el transfuguismo, el extremismo y, en esencia, la partidocracia.

La convivencia y la cohabitación, baluartes de una política saludable, parecen haberse extraviado tanto en el republicanismo francés como en las democracias emergentes y, de manera particular, en México.

La salud de un sistema de partidos es vital para la supervivencia de las naciones civilizadas. Sin ellos, la política se cancela y se abre la puerta al estado de naturaleza hobbesiano, un abismo que Francia ha conocido y que México, tristemente, parece disfrutar en su aparente estabilidad.


Foto Cuartoscuro

La paradoja se agudiza cuando aquellos demócratas liberales que se jactaban de haber creado nuestro modelo de transición, hoy lamentan la falta de apoyo social para la formación de nuevos partidos, a pesar de que ellos mismos cerraron las puertas, favoreciendo la supervivencia de un prisma cultural que se resiste a morir.

Por ello, la reforma política no solo debe abordar el sistema electoral, sino que tiene la obligación moral de fomentar la creación de nuevos partidos que sirvan de acicate para aquellos viejos institutos petrificados y enquistados en la boyante corrupción política. Ante este panorama, la segunda vuelta electoral no es una simple propuesta; es una necesidad histórica, ineludible e insoslayable

Por ello, la reforma política no solo debe abordar el sistema electoral, sino que tiene la obligación moral de fomentar la creación de nuevos partidos que sirvan de acicate para aquellos viejos institutos petrificados y enquistados en la boyante corrupción política. Ante este panorama, la segunda vuelta electoral no es una simple propuesta; es una necesidad histórica, ineludible e insoslayable.

Adoptar el esquema francés o el presidencialismo alternativo de Giovanni Sartori se convierte en una oportunidad para que Morena demuestre la autenticidad de la transformación que dice representar.

En un sistema de partido hegemónico, la existencia de una pluralidad real de partidos es crucial; de lo contrario, la democracia se convierte en una farsa donde ni siquiera las ideas o propuestas alternativas tienen un cauce formal para manifestarse.



La presidenta Claudia Sheinbaum Pardo encabezó la instalación de la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral, encabezada por Pablo Gómez Álvarez. (Foto Cuartoscuro)